

Lunes, 16 de septiembre 2024 **XXIV Salterio T. O. 4ª Salt.**

“Confía en el Señor y haz el bien”

1Co 11,17-26.33 He recibido una tradición que procede del Señor.

Sal 39,7-10.17 Aquí estoy para hacer tu voluntad.

Lc 7,1-10 Jesús se puso en camino con ellos.

Cuando vivimos los impulsos de la carne estamos abiertos a la reprobación, pero Dios, rico en misericordia, nos hace vivir en Cristo Jesús, si le dejamos; es el que nos redime y salva por pura gracia mediante la fe.

Cuando seguimos lo que el mundo quiere, estamos como muertos, la vida no se da en nosotros. Nos recuerda la Palabra que es el Padre el que nos da el Espíritu de sabiduría que nos enseña a discernir lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto, lo que nos salva.

Nos ilumina la mente para comprender la esperanza a la que nos llama; la riqueza de gloria que nos tiene reservada a los santos, a los que creemos en Cristo Jesús: Nosotros, la Iglesia, somos el cuerpo de Cristo, Él nuestra Cabeza.

Antes de formarte en el vientre de tu madre, te escogí; antes de que salieras del seno materno te consagré y te nombré profeta (Jr 1,1-19) Y ¿qué hice yo? Arrugarme, poner excusas, echarme atrás: No sé, no puedo, no tengo tiempo... Y ¿qué me dice el Señor? No digas eso, pues harás lo que te digo. No tengas miedo, que yo estoy contigo; yo pongo mis palabras en tu boca.

Lo malo es que me abandonaron y se pusieron a servir a otros dioses. Tú diles lo que te mando, no les tengas miedo, que si no yo te meteré miedo de ellos. Mira, yo te convierto en defensor; lucharán contra ti, pero no te podrán, porque yo estoy contigo.

Estaba lejos de la casa, de su corazón, y me encuentro indigno; pero, si quieres...

Sábado, 21 de septiembre 2024 **S. Mateo, Apóstol y Evangelista**

“Alégrense y gocen contigo los que te buscan”

Ef 4,1-7.11-13 Sed siempre humildes y amables, comprensivos..., esforzaos en mantener la unidad del Espíritu con la paz.

Sal 18,2-5 A toda la tierra alcanza su pregón.

Mt 9,9-13 Sígueme. Él se levantó y lo siguió.

Escuchemos la Palabra y aprendamos lo que quiere decirnos con: Misericordia quiero y no sacrificio. A veces hablamos de sacrificios y acotamos la palabra sacrificio, en singular, que dice mucho más, porque hay muchas clases de sacrificios.

Por la desobediencia nos convertimos en pecadores, por la obediencia a la Palabra nos convertimos en justos, en personas que viven de fe, y reina en nosotros la gracia para la vida eterna.

Cuando eres humilde, sencillo, el Señor goza y se complace en ti; te ama, se alegra y te dice: ¡Sígueme!

Mi pueblo es insensato, no me reconoce; hijos necios que no recapacitan, fáciles para el mal y reacios para el bien; la tierra guarda luto ante tanta discordia. A vosotros os llamo para que seáis un pueblo pobre y humilde en el que pueda confiar, manteneos constantes en la fe. Si quieres volver, es a mí a quien has de volver (Jr 4,1-4). Soy yo que vengo a salvarte. Aprende a dejarte amar, para que disfrutes de su amor, de su perdón, de su misericordia.

Vivamos dignamente ayudados por la gracia que hemos recibido. Cristo Jesús se rebajó en provecho nuestro, y nos enseña esta senda de humildad con sus palabras y vemos cómo él lo vivió.

La Palabra se hizo carne para ser mortal y rescatar nuestra mortalidad; no quedando abandonados, sino exaltados con él en la resurrección.

Tú déjame amarte y lo demás corre de mi cuenta.

Miércoles, 18 de septiembre 2024

“Vemos cómo el poder se burla de la justicia”

1Co 12,31-13,13 Si no tengo amor, caridad..., nada soy.

Sal 32,2-5.12.22 La palabra del Señor es sincera y sus acciones leales.

Lc 7,31-35 ¿A quién se parecen los hombres de esta generación?

A niños que gritan, a personas que han perdido el sentido, que critican, que se quejan, que prejuzgan..., precisamente de aquello que carecen; mientras que los que escuchan la Palabra y la siguen son discípulos de la Sabiduría y dan razones de su esperanza.

En la fe, la esperanza y la caridad, lo que sobresale es el amor. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Convertíos a mí de todo corazón y manifestadlo con ayuno y llanto, para que seáis consolados; no dudéis del perdón, porque la misericordia de Dios es mayor y se complace en los que se dejan convertir. Es llamativo constatar que los que gobiernan desde el odio, lo hacen con desprecio; mientras que, los que lo hacen desde la fraternidad, lo hacen con aprecio.

Escuchad la Palabra los que entráis en la oración: Mirad vuestra conducta, vuestras acciones y podréis ver si puedo vivir en vosotros. No os creáis seguros, los que seguís palabras engañosas, los que seguís a otros dioses; ¿acaso puedo vivir en vosotros? Seguís a vuestro rollo y entráis a mi presencia, y os decís que estáis a salvo. Os arrojaré de mi presencia. No me reces, no te escucharé (Jr 7). Recibe el amor, ten experiencia del amor de Cristo Jesús: Amaos como yo os amo, para que seáis fuente de mi amor. No somos siervos, somos amigos del novio con un amor acogido y abrazado. Os es he elegido para que seáis mi amor.

Jueves, 19 de septiembre 2024

“Nuestra fe se apoya en el amor que es poder de Dios”

1Co 15,1-11 Su gracia conmigo no se ha frustrado en mí.

Sal 117,1-2.16-17.28 Dad gracias al Señor porque es bueno.

Lc 7,36-50 Tu fe te ha salvado, vete en paz.

¿En qué Evangelio os fundamentáis? ¿Verdaderamente os está salvando? Si no escuchamos la Palabra y nos mantenemos en Ella es vana nuestra fe. Si te dejas amar mucho, mucho eres perdonado, por eso es la fe, lo que pones en sus manos; lo que te dejas a amar, es lo que te salva.

No te importe lo que piensen y digan los demás, tú déjate abrazar por el que dio su vida en la cruz para nuestra redención, para rescatar nuestra vida de nuestros pecados. No consientas que se frustre en ti esta gracia que se te da, pues por ella eres lo que eres. Mira, para los que desprecian a Dios, la Palabra es una necesidad, no tiene sentido; pero, para los que lo buscamos con sincero corazón, para los que buscan salvarse, en Dios encuentran la fuerza (1Co 1,18-2,5).

A Dios no se le conoce con sabiduría humana, sino por contagio de amor. Por eso unos piden signos, otros conocimientos; sin embargo, nosotros buscamos experiencia de Dios, de su amor, que es más fuerte que el hombre. Mírate tú mismo, ¿qué te hace más dichoso el poder, el dinero o el amor? Sin duda el ser amado profundamente.

En Cristo Jesús somos el amor del Padre, tanto por ser amados como por hacernos ser amor. Comemos su Palabra, su Cuerpo y su Sangre, su sacrificio, su entrega, para que sea vida en nosotros. Así, el que se gloríe que lo haga en el Señor, pues la salvación nos viene del Señor.

Viernes, 20 de septiembre 2024

“Vive con amor y repártelo”

1Co 15,12-20 Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra fe.

Sal 16,1.6-8.15 Muestra las maravillas de tu misericordia.

Lc 8,1-3 Muchas mujeres le acompañaban y le servían con sus bienes.

Si Cristo Jesús no nos salva, si no rescata nuestra vida, si no experimentamos su amor, ¿qué sentido tiene nuestra fe? Si no te hace resucitar, ¿de qué resurrección hablamos?

El Señor los puso a prueba y los halló dignos de sí. Los probó como oro en el crisol y los recibió como sacrificio de ofrenda para reinar sobre ellos; así los fieles a su amor seguirán a su lado.

¿Tienes algo que no hayas recibido? Podemos hacer muchas cosas buenas, pero ¿son voluntad de Dios?

No importa que nuestra sociedad cuestione nuestra fe, lo que importa es que sepamos dar razones de nuestra esperanza; sepamos dar respuesta, testimonio de la misericordia que nos viene de Cristo Jesús y que viene a encarnarse en cada uno de nosotros, salvando, sanando, liberando, mostrando lo gratificante de ser cristiano, que sacia la necesidad de Verdad de nuestro corazón humano. Nos lleva a encontrarnos perdonados y nos impulsa a perdonar.

Al menos intentemos llevar cariño, detalles de amor con delicadeza, con dulzura, con humildad. Qué gratificante es comprobar que las mujeres acompañan al Señor y se hacen necesarias en el camino de salvación con la misma dignidad y vocación. ¡Qué bueno que sean portadoras de su ternura, su dulzura, su cariño, su delicadeza, su entrega, su saber servir y acompañar...!

Martes, 17 de septiembre 2024

“Vosotros sois el cuerpo de Cristo”

1Co 12,12-14.27-31a Bautizados para ser un solo cuerpo.

Sal 99,2-5 Entrad por sus puertas agradecidos.

Lc 7,11-17 A ti te lo digo, levántate.

Si hemos perdido el sabor, podemos recuperarlo por la Palabra que se nos envía; pero, si nos volvemos insípidos, arrastraremos a los demás a nuestra perdición. Si no somos valientes para dar ejemplo, en vano hemos sido elegidos. No tengamos miedo a lo que puedan decir de nosotros; no seamos flojos, porque iremos perdiendo el sabor y seremos pisoteados como la sal que no sirve. Lo propio de la sal es escocer a los que llevan una vida pervertida.

Pueblo mío, ¿qué te he hecho, para que me respondas así? (Mq 6,1-15). Te saqué de la esclavitud del pecado, te redimí. Date cuenta de que el Señor tiene razón. Te ha dicho lo que quiere de ti. Ama la misericordia y sé humilde con tu Dios.

Hemos sido engendrados por Cristo Jesús mediante la fe. Ésta es la nueva alianza: Unió la naturaleza humana con la divina, para que sean una sola carne, como Cristo y su Iglesia. Unió la carne con su Espíritu para hacernos uno con Él. Nuestra vida es fecundada por Cristo y se desarrolla en su Iglesia. Dice el Apóstol: Os he engendrado para Cristo. A cuantos lo reciben les da poder ser hijos de Dios, por eso lo que se necesita es fidelidad.

A ti, que andas como muerto, te digo: Levántate, espabila, para ti hay esperanza, en un mundo que no conoce qué puede esperar, que no sea la muerte sin sentido.

Viene a nosotros aquel que nos trae la salvación, el amor encarnado de Dios.

Domingo, 22 de septiembre 2024 **XXV T.O.**

“Pedís y no recibís, porque pedís mal”

Sb 2,12-17-20 Acechemos al justo que nos resulta fastidioso.

Sal 53,3-6.8 El Señor sostiene mi vida.

Sg 3,16-4,3 Los que procuran la paz, ya la están sembrando...

Mc 9,30-37 El que me acoge a mí, lo hace al que me ha enviado.

Hoy podemos comprobar cómo esta sociedad se opone a nuestro modo de pensar y actuar, nos reprochan las faltas que cometemos; nos reprenden la educación porque dicen que la queremos imponer; y, nos someten a ultrajes para conocer nuestro temple, nuestro aguante y comprobar lo que resistimos.

Nosotros ofrecemos la Palabra, que es la Verdad, pero no la imponemos. Esta Palabra está puesta en manos de los hombres y la desprecian, pero ahí está para hacer resucitar a quien la acoge y la encarna. Quien quiera ser primero, sea el primero en servir a los demás. Y como ejemplo, tomó a un niño y lo puso delante y lo abrazó.

Acechan a los que creemos en el que dio su vida en rescate de la nuestra; en aquél que no sólo perdona, sino que ofrece el perdón a quienes le persiguen y matan; a los que creemos que en Aquél que nos enseña que amar es respetar a los demás, que no impone sus criterios, que su justicia se apoya en la misericordia, que se deja ofender y matar y sigue pidiendo perdón para los que le matan, para los que ofenden. *La maledicencia es consecuencia de la debilidad del hombre, prueba nuestra fe; pero, si cedemos a ella, aumentará nuestro sufrimiento, hablarán mal de nosotros y nos despreciarán. Por eso, hemos de buscar la perfección de vida del discípulo, la vigilancia en el comportamiento; pues es lo que se ve, lo que está a la vista* (S. Juan Crisóstomo).

Pautas de oración

El que nos acoge,



lo hace con aquel que nos envía.

DIÓCESIS DE ALCALA DE HENARES